Lunes 20 de febrero

Lo que realmente se necesita

Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres... (v. 8).

La escritura de hoy:

Marcos 7:8-13

Una joven cortó un trozo de carne por la mitad antes de ponerla en una asadera grande. Su esposo le preguntó por qué la había cortado. Ella respondió: «Porque así lo hace mi mamá».

Sin embargo, la pregunta despertó su curiosidad, y le preguntó a su madre acerca de la tradición. Le sorprendió enterarse de que su madre cortaba la carne porque la olla que usaba era pequeña. Y como su hija tenía muchas ollas grandes, no hacía falta cortar la carne.

Muchas tradiciones empiezan por necesidad pero se mantienen sin ser cuestionadas y se convierten en «la forma en que lo hacemos». Es natural querer aferrarse a tradiciones humanas, algo que los fariseos hacían en su época (Marcos 7:1-2).

Jesús les dijo: «dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres» (v. 8). Reveló que las tradiciones nunca deberían reemplazar la sabiduría de la Escritura. Un deseo genuino de seguir a Dios (vv. 6-7) se concentrará en la actitud de nuestro corazón.

Es una buena idea evaluar las tradiciones; cualquier cosa que atesoremos en nuestro corazón y sigamos al pie de la letra. Todo lo que Dios ha revelado que es realmente necesario siempre debe sustituir a las tradiciones.

Reflexiona y ora

¿Cuáles son algunas de las tradiciones a las que te aferras? ¿Cómo coinciden con lo que revela la Escritura?

Martes 21 de febrero

Protege tu corazón

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida (v. 23).

La escritura de hoy:

Proverbios 4:20-27

El matemático Abraham Wald colaboró con sus habilidades a los esfuerzos de la Segunda Guerra Mundial. El ejército buscaba maneras de proteger sus aeronaves del fuego enemigo, así que les pidieron a Wald y sus colegas que resolvieran cómo hacerlo. Empezaron examinando los aviones que volvían, para ver en dónde estaba el mayor daño. Pero Wald entendió que el daño sobre esos aviones representaba solo el lugar donde podían recibir un impacto y aun así sobrevivir. Las áreas que más necesitaban protección adicional se encontrarían en los aviones que se habían estrellado, y esos no se podían examinar.

Salomón nos enseña que protejamos nuestra parte más vulnerable: el corazón, porque de él mana la vida (Proverbios 4:23). Las instrucciones de Dios nos guían por la vida, nos alejan de las malas decisiones y nos enseñan dónde concentrar nuestra atención.

Si protegemos nuestro corazón acatando sus instrucciones, apartaremos nuestro pie del mal y permaneceremos firmes en nuestro caminar con Dios (v. 27). Todos los días, nos metemos en territorio enemigo, pero si la sabiduría de Dios protege nuestro corazón, podemos concentrarnos en nuestra misión de vivir bien para la gloria de Dios.

Reflexiona y ora

¿A qué es más vulnerable tu corazón en este momento? ¿Cómo puede protegerte la sabiduría de Dios?

Miércoles 22 de febrero

Día de la humildad

... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (v. 8).

La escritura de hoy:

Filipenses 2:1-11

A menudo, me divierten las fiestas no oficiales que la gente se inventa. ¡Incluso hay un día del tragasables! Hoy ha sido etiquetado como el «Día de la humildad». Vale la pena celebrar la humildad, que se considera una virtud en todas partes. Pero es interesante que este no siempre fue el caso.

En el mundo antiguo, que valoraba el honor, la humildad solía considerarse una debilidad y no una virtud. Se esperaba que la gente se jactara de sus logros y tratara de mejorar su condición. La humildad implicaba inferioridad, como la de un siervo frente a su amo. Pero los historiadores dicen que esto cambió con la crucifixión de Jesús. Allí, Aquel que era «en forma de Dios» dejó su condición divina para transformarse en «siervo» y «se humilló a sí mismo» para morir por los demás (Filipenses 2:6-8). Este acto digno de alabanza nos obligó a redefinir la humildad. Al final del primer siglo, aun los escritores seculares decían que la humildad era una virtud, por lo que Cristo había hecho.

Cada vez que se alaba a alguien por ser humilde, se predica sutilmente el evangelio. Porque, sin Jesús, la humildad no sería «buena», y un Día de la humildad sería impensable. Cristo renunció a su condición por nosotros, revelando a lo largo de la historia la naturaleza humilde de Dios.

Reflexiona y ora

¿Cómo sería el mundo si la humildad siguiera siendo una debilidad? ¿En qué relaciones puedes imitar la humildad de Jesús hoy?

Jueves 23 de febrero

Agua de vida

... tú le pedirías, y él te daría agua viva (v. 10).

La escritura de hoy:

Juan 4:4-14

La vida familiar de Andrea era inestable, y se marchó a los catorce años y buscó trabajo. Como anhelaba amor y afirmación, más adelante fue a vivir con un hombre que la introdujo en el mundo de las drogas, lo cual se sumó al alcohol que ya bebía. Sin embargo, la relación y las sustancias no satisfacían sus anhelos. Siguió buscando, y después de varios años, conoció a unos creyentes en Jesús que le ofrecieron orar por ella. Unos meses después, por fin encontró a Aquel que saciaría su sed de amor: Jesús.

La mujer samaritana junto al pozo, a la cual Jesús se le acercó a pedirle agua, también satisfizo su sed. Estaba ahí en el calor del día (Juan 4:5-7); probablemente para evitar las miradas y el chisme de las demás mujeres que seguro sabían que había tenido varios maridos y que se encontraba en una relación adúltera (vv. 17-18). Cuando Jesús se le acercó y le pidió de beber, fue en contra de las convenciones sociales porque, como maestro judío, no podía asociarse con una samaritana. Sin embargo, Él quería darle el regalo del agua viva que la llevaría a la vida eterna (v. 10). Deseaba saciar su sed.

Cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador, nosotros también bebemos de esta agua viva. Entonces, podemos compartir un vaso con otros cuando los invitamos a seguir a Jesús.

Reflexiona y ora

¿Cómo crees que se habrá sentido la mujer samaritana cuando Jesús le pidió un poco de agua? ¿Qué significa recibir su agua viva?

Viernes 24 de febrero

Orar en tiempos difíciles

Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare... (v. 2).

La escritura de hoy:

Salmo 61

El autor y teólogo Russell Moore describió sentir un silencio inquietante en el orfanato ruso cuando adoptó a sus hijos. Más adelante, alguien explicó que los bebés habían dejado de llorar porque se habían dado cuenta de que nadie respondería.

En tiempos difíciles, nosotros también podemos sentir que nadie nos escucha. Y lo peor de todo es que podemos sentir que Dios mismo no escucha nuestro clamor ni ve nuestras lágrimas. Sin embargo, ¡sí lo hace! Y por eso necesitamos las palabras de petición y protesta que encontramos especialmente en el libro de Salmos. Los salmistas le piden ayuda a Dios y también protestan sobre su situación ante Él. En el Salmo 61, David lleva sus peticiones y protestas ante su Creador, afirmando: «clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo» (v. 2). David clama a Dios porque sabe que solo Él es su «refugio» y «torre fuerte» (v. 3).

Orar las peticiones y las protestas de los salmos es una manera de afirmar la soberanía de Dios, y apelar a su bondad y fidelidad. Estas son prueba de la relación íntima que podemos experimentar con Dios. En momentos difíciles, podemos vernos tentados a creer la mentira de que a Él no le importa. Pero sí le importa. El Señor nos escucha y está con nosotros.

Reflexiona y ora

¿Cómo te anima saber que Dios oye tus oraciones desesperadas? ¿Qué peticiones y protestas le entregarás hoy?

Sábado 25 de febrero ¡Sigue hablando de Jesús!

Y todos los días, [los apóstoles] no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo (v. 42).

La escritura de hoy:

Hechos 5:17-21, 25-29, 41-42

En una entrevista, un músico recuerda que lo instaron a «dejar de hablar tanto sobre Jesús». ¿Por qué? Le dijeron que su banda podía ser más famosa y recaudar más dinero si dejaba de afirmar que su trabajo se trataba de Jesús. Después de pensarlo un poco, decidió: «El objetivo de mi música es compartir mi fe en Cristo. [...] De ninguna manera guardaré silencio».

Bajo circunstancias mucho más amenazadoras, los apóstoles recibieron un mensaje similar. Los habían encarcelado y fueron liberados milagrosamente por un ángel, el cual les dijo que siguieran hablando a otros sobre su nueva vida en Cristo (Hechos 5:19-20). Cuando los líderes religiosos se enteraron de la salida de los apóstoles y de que querían seguir proclamando el evangelio, los reprendieron: «¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en [el] nombre [de Jesús]?» (v. 28).

Su respuesta: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (v. 29). Como resultado, los líderes azotaron a los apóstoles y «les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús» (v. 40). Los apóstoles se regocijaron por haber sido hallados dignos de sufrir por Jesús, y «todos los días, [...] no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo» (v. 42). ¡Que Dios nos ayude a seguir su ejemplo!

Reflexiona y ora

Si alguna vez te dijeron que dejaras de hablar de Jesús, ¿cuál fue tu respuesta? ¿De qué maneras puedes hablarles a otros sobre Él?

Domingo 26 de febrero ¿Será una señal?

El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón (Salmo 40:8).

La escritura de hoy:

1 Samuel 24:1-7

La oferta era buena y exactamente lo que Pedro necesitaba. Después de que lo despidieran del trabajo, este hombre que proveía para una joven familia había orado desesperadamente por un trabajo. «Sin duda, esta es la respuesta de Dios a tus oraciones», sugirieron sus amigos.

Sin embargo, al leer sobre su futuro empleador, Pedro se sintió incómodo. La empresa invertía en negocios sospechosos y la habían señalado por corrupción. Al final, Pedro rechazó la oferta, aunque le costó mucho. «Creo que Dios quiere que haga lo correcto —me dijo—. Sencillamente, tengo que confiar en que Él proveerá».

Pedro recordó el relato de cuando David se encontró con Saúl en una cueva. Parecía que era la oportunidad perfecta para matar al hombre que lo perseguía, pero David se resistió. «El Señor me guarde de hacer tal cosa [...]; porque es el ungido del Señor», razonó (1 Samuel 24:6). David tuvo cuidado de distinguir entre su propia interpretación de los sucesos y el mandato de Dios de obedecer y hacer lo correcto.

En vez de estar siempre buscando «señales» en ciertas situaciones, busquemos a Dios y su verdad para hallar sabiduría y guía, y discernir lo que tenemos por delante. Él nos ayudará a hacer lo correcto delante de sus ojos.

Reflexiona y ora

¿Qué te ayudaría a discernir entre una interpretación personal de los sucesos y lo que Dios quiere que hagas? ¿A quién puedes acudir para encontrar consejo piadoso?